

Defensa del deflacionismo no conservativo

Defense of non conservative deflationism

BRUNO MUNTAABSKI
Universidad de Buenos Aires

Recibido: 27/01/2021 Aceptado: 22/03/2021

RESUMEN

El deflacionismo en torno a la verdad afirma que una teoría completa de esta noción no debe atender a una naturaleza subyacente a la misma, sino al uso que se hace de ella. Pero la viabilidad de esta postura filosófica ha sido puesta en duda en la literatura por el «argumento de la conservatividad» (Murzi y Rossi, 2020) avanzado originalmente por Shapiro (1998). El presente trabajo propone una respuesta a dicho argumento, en términos de la defensa de un deflacionismo compatible con la no-conservatividad de una teoría formal de la verdad.

PALABRAS CLAVE

DEFLACIONISMO, VERDAD, CONSERVATIVIDAD, TEORÍAS FORMALES,
LENGUAJE NATURAL

ABSTRACT

Deflationism about truth holds that a complete theory of this concept should not attend to its supposed underlying nature, but to the use of it in actual practice. Nevertheless, this philosophical stand on truth has been put into question by the so-called «conservativeness argument» (Murzi y Rossi, 2020), advanced originally by Shapiro (1998). A response is given to this argument in terms of the defense of a deflationism compatible with a non-conservative formal theory of truth.

KEYWORDS

DEFLATIONISM, TRUTH, CONSERVATIVITY, FORMAL THEORIES, NATURAL
LANGUAGE

I. INTRODUCCIÓN: DEFLACIONISMO DE LA VERDAD Y EL PROBLEMA DE LA CONSERVATIVIDAD¹

EL DEFLACIONISMO ACERCA DE LA VERDAD² ha recibido mucho escrutinio en tiempos recientes en la literatura filosófica. Esta postura sostiene que la verdad no existe como una propiedad del mundo, sino que su naturaleza se agota en el uso que se puede hacer del predicado «...es verdadero» en el lenguaje en que se encuentre. En este sentido, el deflacionismo puede considerarse como una perspectiva expresivista al fenómeno de la verdad, en tanto no se pregunta cuál es la naturaleza subyacente a nuestro uso del predicado veritativo, sino cuál es el rol expresivo que éste tiene en el lenguaje en el que es usado. Dicho de otro modo, entendiendo «ventaja expresiva» como el aporte funcional que un predicado hace a las capacidades de un lenguaje de permitir realizar ciertas acciones a los hablantes del mismo, el deflacionismo se pregunta acerca de qué podemos hacer con el predicado de verdad que no podríamos hacer sin él, y considera que esta es la única pregunta legítima para hacer sobre esta noción.

Si bien no existe un acuerdo general entre deflacionistas en torno a cuáles son todas las funciones que se deben enumerar para la verdad, existen dos usos aceptados que se supone la verdad cumple en el lenguaje natural, y que serán relevantes para el desarrollo de este trabajo. En primer lugar, el predicado de verdad permite realizar lo que se conoce como «desentremillación»: con este predicado es posible pasar tanto de la aserción de (la oración que enuncia que) «p» a la aserción de «p es verdadera», y viceversa. Lo que esto expresa es la equivalencia entre aseverar una oración y aseverar que la oración es verdadera; el compromiso con una de estas aserciones implica el compromiso con la otra y viceversa. Pero, en segundo lugar, existe otro uso de «... es verdadero» que resulta prometedor para asignarle al predicado. Este es aquel por el que los

1 El autor quisiera agradecer a Federico Penelas por su invaluable dirección filosófica en los temas del trabajo y a Florencia Rimoldi por su dirección y atención durante la Beca Estímulo de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, en el marco del proyecto UBACYT n° 20020170100783, por medio de la cual el presente trabajo fue posible. También quisiera agradecer a Eduardo Barrio, Claudio Cormick, Adriana Marrero y Rocio Roitman por sus valiosos comentarios a versiones previas del presente trabajo. El mismo se vio beneficiado, asimismo, gracias a los útiles señalamientos y recomendaciones de un referato anónimo de la revista.

2 En lo que sigue del trabajo se utilizará «deflacionismo» como abreviación para el deflacionismo de la verdad. A menos que se indique lo contrario, no se hace referencia con ello a otros tipos de deflacionismo, los cuales caen fuera del alcance del presente trabajo.

hablantes pueden realizar generalizaciones que no podrían hacer sin él. Tal es el caso de una afirmación como «Todo lo que dijo Enrique es verdadero», en donde nos comprometemos con todo lo que ha dicho la persona en cuestión. El deflacionista señala que sin un mecanismo para expresar generalizaciones como éste, lo más que podríamos sería enumerar las afirmaciones con las que nos comprometemos. Pero si estas fueran infinitas,³ sería imposible comprometerse con todas las instancias en cuestión sin un predicado como el de verdad. Es a partir del estudio de las ventajas expresivas que usos como este último le aportan a un lenguaje que el deflacionismo sostiene que es posible explicar todo lo que hay saber sobre la verdad. En especial, promete que una vez entendida la capacidad expresiva del predicado, no existe otra indagación posible sobre la verdad, ya que su esencia *es* ese aporte expresivo a un lenguaje.⁴

En contraposición a este optimismo teórico, se ha cuestionado su caracterización del predicado veritativo en distintos sistemas lógicos, en la medida en que se ha rechazado la posibilidad que tiene esta postura de rescatar ciertas intuiciones acerca de la verdad en su relación con los lenguajes formales de la lógica y la matemática. Al respecto, una crítica ya clásica a esta postura ha sido la propuesta por Shapiro (1998) y Ketland (1999), según la cual toda teoría que merezca el nombre de «deflacionista» debería poder cumplir con ciertos requisitos básicos, dentro de los cuales se encuentra la necesidad de defender que la introducción del predicado veritativo en los lenguajes de teorías axiomáticas produzca sólo teorías *conservativas*. Pero, afirman estos autores, este requisito no puede ser cumplido si se atiene a un predicado de verdad que pueda realizar generalizaciones, con el que se asume que el deflacionismo también está comprometido. Por tanto, el deflacionismo debe estar errado, ya que tiene compromisos incompatibles. Este argumento, llamado el «argumento de la conservatividad» (Murzi y Rossi 2020: 1), ha merecido considerable atención en la bibliografía en torno al deflacionismo. El propósito del presente trabajo es evaluar los presupuestos que subyacen a dicho argumento, con la finalidad de defender la postura deflacionista. En la próxima sección se introducirán algunos preliminares técnicos para exponer las definiciones lógicas implícitas en el debate en torno al argumento, para luego evaluar y criticar el mismo. Se

3 Esto puede parecer poco relevante respecto de lo que dijo una persona, ya que el número de afirmaciones que puede realizar una persona siempre es finito, pero en el caso de compromisos con conjuntos infinitos (p.e. todos los teoremas de una teoría formal) el uso de la verdad es imprescindible. Este punto es central para el presente trabajo: véase *infra*. sección IV.

4 Para una exposición general de los distintos tipos de deflacionismo existentes, según qué usos reconozcan para el predicado de verdad, véase Stoljar y Nic (2014). Para un desarrollo más detallado en los aspectos formales de la función desentremilladora, la capacidad de realizar generalizaciones y el vínculo entre ellas, véase Halbach (1999).

pretende con esto aportar al debate actual puntos de vista que han sido poco evaluados hasta el momento, en particular a lo que hace a ciertos paralelismos entre los lenguajes naturales y los formales en su uso del predicado de verdad.

II. PRELIMINARES TÉCNICOS: CONSERVATIVIDAD, REFLEXIÓN GLOBAL Y VERDAD ARITMÉTICA

La idea de que el deflacionismo sostiene una verdad «metafísicamente fina» (Shapiro, 1998, p. 495) ha conducido a muchos autores a considerar que esta postura debe estar comprometida con defender la propiedad de la conservatividad en su caracterización del predicado veritativo en los lenguajes formales. Para poder evaluar la plausibilidad de esta demanda, así como los argumentos que sobre ella se erigen, es necesario exponer primero las nociones formales involucradas en la misma. Ellas pueden reducirse, en concordancia con los intereses del trabajo, a las de la conservatividad y el principio de reflexión global.

Respecto de la primera de ellas, la propiedad de la conservatividad, es posible caracterizarla del siguiente modo. Teniendo en cuenta un predicado monádico $M(x)$ cualquiera, un lenguaje L que no lo contenga, y una teoría S expresada en tal lenguaje, podemos construir un lenguaje $L+$, que es una extensión de L producida por la introducción del predicado $M(x)$ en él. Hecho esto, es posible obtener una nueva teoría S' , la cual será producto de definir el predicado $M(x)$ en la teoría original S en base al lenguaje extendido. S' será una *extensión conservativa* de S si y sólo si para una fórmula cualquiera $\langle \varphi \rangle$ que no contenga el vocabulario añadido a L , no se da que $S' \vdash \varphi$ y $S \not\vdash \varphi$.⁵ Esto es, nunca es el caso que S' pueda probar una fórmula que sólo contenga el vocabulario ya presente en L (en el que se formuló S), que S misma no pudiera probar. La conservatividad de una teoría S' sobre una teoría S requiere que la teoría extendida pruebe todo lo que la teoría original probaba y *sólo eso*, a excepción de fórmulas que contengan el predicado añadido al lenguaje de S .⁶ La conservatividad es, entonces, una propiedad de teorías formales que no son expresivamente más fuertes que su teoría base, exceptuando las pruebas que pueden realizar sobre fórmulas que contengan el vocabulario con el que se extendió a esa teoría base.

5 Léase como « S' prueba (sintácticamente) φ » y « S no prueba (sintácticamente) φ », respectivamente. Esta caracterización podría presentarse en teoría de modelos, pero dado el modo en que se desarrolla el argumento en Shapiro (1998), se decidió mantener el enfoque de teoría de la prueba.

6 Que pruebe fórmulas que contengan el predicado añadido y que no fueran probables por la teoría base es esperable, ya que la introducción del predicado amplía el lenguaje subyacente a la teoría extendida, y por tanto automáticamente su capacidad de prueba respecto de ese predicado. La conservatividad se pierde sólo cuando la teoría extendida prueba fórmulas que *no contengan* el predicado añadido.

De esta caracterización se sigue que una teoría *conservativa* de la verdad para el predicado veritativo $\langle T(x) \rangle$ lo definiría de tal forma que una teoría extendida S' probara solamente aquello que su teoría base S pudiera probar, a excepción de las fórmulas nuevas que contuvieran instancias de $T(x)$. En este caso, S' podría probar la fórmula $\langle T(a) \rangle$ (que S no puede) aun sin perder conservatividad, porque la fórmula contiene el nuevo predicado. Sin embargo, S' perdería esta propiedad si probara una fórmula ϕ tal que:

- i) esta no contuviera el predicado $T(x)$, y
- ii) ella no pudiera ser probada por S .

Como se verá más adelante, ciertos resultados formales (en particular, los metateoremas de Gödel) presentan limitaciones estrictas respecto al tipo de predicado de verdad que una teoría extendida por él puede tener si esta ha de ser conservativa respecto de su teoría base.

Respecto de la segunda noción, el llamado «principio de reflexión global» afirma que en una teoría S todos los teoremas de la misma son verdaderos. Formalizando, el mismo es expresado por la fórmula $\langle \forall x(\text{Prov}(x) \rightarrow \text{Tr}(x)) \rangle$, cuya lectura intencionada es «Para toda fórmula $\langle x \rangle$ tal que ella tenga una prueba en S , ella es verdadera en S ». Una lectura intuitiva de este principio en el lenguaje natural estaría expresada por la afirmación: «Todos los teoremas de la teoría son verdaderos». Un hablante que se comprometa con tal principio en el caso de una teoría S , estaría por ello comprometido a afirmar la verdad de cada uno de los teoremas particulares de la teoría. La importancia de este principio para el presente trabajo es la relación que mantiene con la exigencia de conservatividad para una teoría de la verdad en el marco del debate sobre el deflacionismo. Esta relación constituye uno de los ejes centrales de la crítica que se ha esgrimido contra el deflacionismo, como se mostrará a continuación.

III. EL CASO DE LA CONSERVATIVIDAD CONTRA EL DEFLACIONISMO

Si bien el debate en torno al fenómeno de la conservatividad y su relación con el deflacionismo ha recibido particular atención en el último tiempo (Cieśliński 2010, 2015; Waxman 2017; Murzi y Rossi 2020), las líneas generales del argumento contra el deflacionismo se encuentran canónicamente desarrolladas en Shapiro (1998). Por ello, en lo que sigue, se analizará el argumento primariamente en la estructura que este autor le dio, con la intención de revelar los presupuestos teóricos del mismo. La importancia que recae para el deflacionista en responder a esta crítica a su postura estriba en que, de ser acertado el argumento, provocaría el derrumbe conceptual del deflacionismo.

El argumento central de Shapiro en contra del deflacionismo se funda intuitivamente en señalar que la propiedad de la conservatividad es esencial al compromiso del deflacionista, pero que ella se pierde en toda teoría axiomática con suficiente poder expresivo como para expresar cierto tipo de generalizacio-

nes en su lenguaje. Inversamente, si el deflacionista no pudiera rehuir el aceptar una teoría con esta capacidad generalizadora, ella debería estar comprometida con una teoría axiomática de la verdad no conservativa.⁷ Si estos dos puntos fueran verdaderos del deflacionismo, entonces éste debe estar errado, ya que no puede sostener ambos compromisos a la vez. Ahora bien, de las distintas respuestas que se han ofrecido a este argumento (entre ellas Field 1999; Tennant 2002, 2005; Waxman 2017), pocas han cuestionado la legitimidad de la adscripción de conservatividad a las teorías que el deflacionista puede aceptar. Por el contrario, existe una tendencia a aceptar dicha premisa y sostener que el deflacionista es capaz de sortear la dificultad del argumento de la conservatividad por otros medios. En cambio, la defensa que en lo que sigue se desarrolla consiste en mostrar que al deflacionismo no le es esencial la conservatividad de las teorías axiomáticas a las que adscribe. Para entender cómo esta estrategia puede resultar efectiva, primero resulta fundamental analizar en detenimiento el argumento de Shapiro y su estructura interna.

Shapiro comienza afirmando que el deflacionismo es una postura cuya principal tesis es la idea de que la verdad es «metafísicamente fina» (Shapiro 1998, p. 495), y que por tanto su estudio debe atender sólo al rol que ella cumple en el lenguaje, y no a una naturaleza subyacente que estuviera siendo descrita al afirmar que ciertas oraciones son verdaderas. Como ya se dijo antes, y Shapiro señala, una de las principales utilidades de dicho predicado es la posibilidad que ofrece de aumentar la capacidad expresiva de un lenguaje, permitiéndole expresar generalizaciones respecto de infinitos elementos (*ibid.*, p. 496). Un ejemplo relevante es el caso en que un hablante quiera hacer una afirmación respecto de todos los teoremas de la aritmética. Como estos son infinitos, si su lenguaje careciera de un mecanismo para referir a todos ellos sin necesidad de enumerarlos, el hablante en cuestión encontraría su deseo imposible de cumplir. El predicado de verdad, como mecanismo lingüístico (« ϕ es verdadero», donde ϕ es una oración mencionada), cumple precisamente este papel. Con ella, los hablantes pueden afirmar oraciones como «Todos los teoremas de la aritmética son verdaderos». Ahora bien, la aplicación particular de esta función lingüística parece estar capturada en los sistemas formales por el ya mencionado principio de reflexión global (PRG), según el cual si algo es un teorema de la teoría, entonces es verdadero. Para volver al ejemplo anterior, cuando un hablante encuentra que se compromete con la verdad de los axiomas

7 En suma a esto, Shapiro considera en su artículo que una posible consecuencia de su argumento es que el deflacionista debe adoptar una noción fuerte de consecuencia lógica, tal como la presente en la lógica de segundo orden (entre otras), como un modo extremo de evitar la crítica. Véase Shapiro (1998), pp. 507-521. Sin embargo, el argumento no depende en sí en modo alguno de esta consideración, y la misma está fuera de los alcances del presente artículo.

de la aritmética y con la preservación de verdad de sus reglas de inferencia, este adquiere el compromiso de afirmar la verdad de todos sus teoremas, lo cual equivale a sostener PRG.

Este curso de pensamiento conduce a la idea defendida también por Jeffrey Ketland (Ketland 1999) de que si el deflacionismo se compromete con la idea de que la verdad es un mecanismo de generalización, debe estar comprometido en defender teorías axiomáticas que puedan probar generalizaciones del tipo de PRG. Dicho de otro modo, una teoría T que contenga un predicado de verdad, debería probar que *para toda* fórmula $\langle\varphi\rangle$ que sea un teorema de ella se cumple que ella la prueba. Esto es, debería probar para cada $\langle\varphi\rangle$ que $\text{Prov}(\varphi)\rightarrow\text{Tr}(\varphi)$. Pero si la teoría lo prueba para cada uno, esto equivale a probar la generalización $x(\text{Prov}(x)\rightarrow\text{Tr}(x))$. Esto conduce a una primera premisa del argumento de la conservatividad, según la cual (1) toda teoría deflacionista que reconozca un rol generalizador para la verdad debe comprometerse sólo con teorías axiomáticas que prueben PRG, ya que probarán de cada uno de sus teoremas que son verdaderos, y tendrán un predicado de verdad que les permite expresar la generalización para todos los casos.

En segundo lugar, considerando la teoría $T(\text{PA})$, que extienda la axiomatización de la aritmética de Peano⁸ (PA) y que contiene el predicado veritativo con capacidad generalizadora,⁹ Shapiro propone considerar el hecho de que esta teoría no fuera conservativa. En este caso, existiría una fórmula $\langle\varphi\rangle$ que no contendría al predicado de verdad, tal que ella pudiera ser probada en $T(\text{PA})$, pero no en PA. Si esto fuera así, parecería intuitivo creer que $T(\text{PA})$ tiene un poder de prueba que nos permite *conocer* más de los números naturales que la propia aritmética. Algo que esta última no podía probar, es posible probar en términos formales a partir de la teoría axiomática extendida. El problema para el deflacionista es que, según Shapiro, ninguna noción de verdad «metafísicamente fina» nos permite *explicar* el que con su sola adición sea posible probar la fórmula $\langle\varphi\rangle$. Podemos explicarlo, afirma este autor, sólo aceptando que hay más a la verdad que las funciones que el deflacionista le confiere, adscribiéndole un rol central y metafísicamente robusto en la explicación de la posibilidad de aquella prueba (Shapiro 1998, p. 507). Pero esto implicaría rechazar el deflacionismo. Es así que Shapiro afirma (2) que el deflacionismo debe comprometerse sólo con teorías conservativas.

8 Es normal, al tratar con teorías formales, utilizar PA, en tanto es una de las axiomatizaciones más canónicas de la aritmética. Aquí se sigue esa convención.

9 Por razones expositivas, la teoría elegida para ejemplificar el punto en cuestión será $T(\text{PA})$. La definición estrictamente formal de la misma, en términos del predicado de verdad y los axiomas agregados a PA que dan a aquella como resultado, puede encontrarse en Barrio (2014), pp.67-70.

Sobre estas dos premisas previas, Shapiro pasa a sostener por último que (3) *toda* teoría axiomática que extienda PA y tenga la capacidad expresiva para probar su propio principio de reflexión global por medio del predicado de verdad será no-conservativa respecto de su teoría base. El razonamiento detrás de esta afirmación puede verse del siguiente modo. Si $T(PA)$ puede probar su propio principio de reflexión global, entonces será capaz de probar la consistencia de su teoría base: PA. Más específicamente, suponiendo que prueba su propio PRG, $T(PA)$ puede probar la fórmula « $\neg \exists yPRF ([0=1], y)$ » (conocida como *Con*), cuya lectura intencionada es que no existe en la aritmética una prueba de una contradicción. Esto equivale a afirmar que ella es *consistente*. Pero por el segundo metateorema de Gödel, se sabe que si PA es consistentes, entonces no puede probar ella misma este resultado.¹⁰ Por tanto, ninguna teoría axiomática de la verdad que extienda a la aritmética de Peano y pueda probar PRG será *conservativa*, ya que será asimismo capaz de probar la fórmula *Con* (que intuitivamente enuncia la consistencia de PA, su teoría base) que la aritmética misma no puede probar.

A partir de los tres puntos recién mencionados, (1)-(3), Shapiro concluye que el deflacionismo debe estar errado, ya que le es imposible defender una teoría axiomática conservativa de la verdad con el poder de generalización que ella misma adscribe a la verdad. Esta, en rigor, no existiría, ya que toda extensión con dicho poder generalizador será no conservativa sobre su teoría base. De este modo, parece que para que una teoría axiomática de la verdad pudiera rescatar nuestro uso generalizador del predicado de verdad, defendido por el deflacionista, esa teoría debería poder probar la fórmula *Con*. Pero por el argumento de la conservatividad, esto conduce a la ruina del deflacionismo.

IV. EXPRESIVIDAD Y LA VERDAD EN EL LENGUAJE NATURAL

De no poder ser respondido este argumento contra el deflacionismo, el mismo debería ser abandonado en tanto una postura filosófica insostenible. Sin embargo, es tesis de este trabajo que este argumento antideflacionista no prueba efectivamente dicha conclusión porque es necesario rechazar una de sus premisas. La premisa sospechosa, la cual es necesario cuestionar, es aquella que afirma que el deflacionismo debe estar comprometido con la propiedad de la conservatividad de la verdad en los sistemas formales (la premisa (2) de la sección anterior). Para llevar adelante este rechazo, en lo que sigue se atenderá a ciertos paralelismos presentes entre el uso del predicado de verdad en el

¹⁰ Para una presentación y prueba informal del resultado de Gödel, véase Shapiro (1998), p. 496. La prueba de que una teoría con el poder de prueba de $T(PA)$ puede derivar *Con* puede encontrarse en Ketland (1999), pp. 81-82; véase también Shapiro (1998), pp. 497-499.

lenguaje natural y en los lenguajes formales en los que se expone el argumento de la conservatividad, buscando desarrollarla para establecer una defensa en favor del deflacionismo.

En su argumentación de (2), Shapiro supone (i) que la noción deflacionista de verdad es tal que ella no puede explicar el hecho de que se pruebe *Con* en T(PA) y no en PA; y (ii) que la propiedad de la explicatividad es una propiedad *sustancial o robusta*, que un predicado tiene en base a su naturaleza subyacente. Es claro, asimismo, que ambos supuestos están íntimamente relacionados. Es porque la noción de explicatividad es en algún sentido robusta que el deflacionista no tiene derecho a ella en su caracterización de la verdad. La justificación de la premisa (2) debe recaer, entonces, en este último punto, ya que si no es posible defender esta afirmación, pierde toda su fuerza como argumento contra el deflacionista el hecho de que la función generalizadora de la verdad pueda ser usada para explicar la pérdida de conservatividad. Este fenómeno sería benigno para el deflacionista una vez que se haya atendido al hecho de que no toda capacidad explicativa del predicado de verdad debe ser pensada como *sustancial*, y por tanto, fuera del alcance del deflacionista.

Si se evalúa con detenimiento la reconstrucción del argumento provista en la sección anterior, la imagen que Shapiro pretende proponer de los compromisos del deflacionismo no parece respetar la idea de fondo que motiva a esta postura teórica. Como se dijo al comienzo de este trabajo, la intuición directriz del deflacionista es que la verdad no es una propiedad del mundo, algo de lo que se debería ofrecer una descripción en términos de su naturaleza subyacente. En cambio, el desarrollo de esta posición conducía en otra dirección, sosteniendo que se debe caracterizarla en términos del *rol expresivo* de su uso. Sin embargo, nada en esta caracterización excluye la posibilidad de que existan usos *explicativos* de la verdad deflacionista, si estos están basados solamente en el valor expresivo que la verdad «deflacionada» conlleva. Esto es particularmente relevante ante la cuestión en torno a la relación entre la verdad deflacionista y la capacidad de diversas nociones de ofrecer explicaciones de ciertos fenómenos en los lenguajes formales. Como se señaló, la piedra de toque de la tesis de Shapiro de que el deflacionista debe comprometerse con una teoría de la verdad conservativa descansa en que la verdad deflacionada no puede ser usada en una explicación como la que demanda la prueba de la consistencia de la aritmética en T(PA). Pero aceptar esto no puede depender, para el deflacionista, de una intuición a priori, sino de cómo *de hecho* se usa el predicado de verdad. La cuestión de si este predicado puede legítimamente ser usado para explicar la prueba de *Con*, con el subsecuente aumento de nuestros conocimientos de la aritmética, depende en última instancia de si una caracterización de este puede ser ofrecida en la que no se haga referencia más que al uso que ella tiene en tanto predicado puramente *expresivo*. Si en su rol expresivo, este predicado puede

ser usado para explicar un fenómeno, tal explicación debe ser entendida como legítima para el deflacionista, ya que no invoca ninguna propiedad sustancial del predicado más que su función expresiva. En lo que sigue se ofrece un caso en que la verdad es utilizada en una explicación basada sólo en la capacidad expresiva reconocida por el deflacionista. Más específicamente, se analizará el vínculo que existe entre el rol generalizador que la verdad tiene en el lenguaje natural y en los lenguajes formales, capacidad reconocida tanto por deflacionistas como por antideflacionistas.

Para comenzar, es posible una prueba de *Con* a partir de los axiomas de generalización del predicado veritativo presentes en T(PA). Lo que es importante preguntarse en este punto es, ¿por qué es posible esta prueba sólo con ellos? Una posible respuesta, no tematizada aún en la bibliografía en torno al tema, es que este hecho se basa en nuestro uso de la verdad en el lenguaje natural, en el papel que juega en él el predicado de verdad. Esto puede ser analizado por medio del siguiente experimento mental. Consideremos a un hablante H en cuyo lenguaje, *L*, el predicado de verdad pudiera sólo ser usado para desentrecomillar expresiones de ese lenguaje. Este sería un lenguaje como el imaginado por un deflacionismo que no aceptara más que el uso desentrecomillador de la verdad,¹¹ negando la posibilidad de usarla para realizar generalizaciones. Ahora bien, H no tiene forma en su lenguaje de expresar generalizaciones del tipo «Todos los teoremas de la aritmética son verdaderos», con su predicado de verdad. Profundizando el experimento, supongamos que este hablante conoce la relación que media entre la consistencia de la aritmética y la verdad de los teoremas.¹² En particular, sabe que si lo primero no se diera (si la aritmética fuera inconsistente), ella podría probar fórmulas que no serían verdaderas (dado que probaría *todas* las fórmulas). En suma, H *cre*e que la aritmética es consistente, por lo que está dispuesto a afirmar cualquier instancia de la forma « $\langle\phi\rangle$ es verdadero», para todo ϕ que sea un teorema. Pero no podría, inversamente, inferir de cualquier número N de esas instancias la consistencia de la aritmética, debido a que sólo la *totalidad* de ellas le permitiría derivar la consistencia. Ahora, pasemos a considerar la situación del hablante H', quien tiene un lenguaje, *L*+, idéntico a *L* pero en el cual es posible realizar generalizaciones con el predicado de verdad. En esta situación, H' no

11 Lo que se conoce como «teoría desentrecomilladora de la verdad», una versión específica del deflacionismo. Véase Hablach (1999) para una exposición de los compromisos básicos de esta postura. En lo que sigue, sin embargo, no se tratará la misma, sino en la medida de teorizar sobre un hablante cuyo predicado de verdad sólo pudiera realizar la función de desentrecomillar oraciones, tal como este tipo de deflacionismo sostiene.

12 Se supone en los hablantes conocimientos básicos de matemática y de lógica clásica a fin de hacer razonable que puedan llevar a cabo la prueba.

tiene una opinión formada respecto de la consistencia de la aritmética. Pero en determinado momento, H' reflexiona sobre sus compromisos respecto de la aritmética. Estos pueden resumirse en su creencia en que todos los axiomas de la teoría son verdaderos, así como en que sus reglas de inferencia preservan verdad. Por tanto, esto lo conduce al compromiso de que *todos* los teoremas de la aritmética son verdaderos. Pero, de esto concluye que debe comprometerse con la afirmación de que la aritmética es consistente, ya que de no serlo, ella probaría teoremas falsos. La prueba de esto sería trivial para H', ya que si la aritmética fuera inconsistente ella probaría *todas* las fórmulas dada la regla de explosión de la lógica clásica, incluidas las *falsas*. Al estar comprometido con la verdad de todos los teoremas de la aritmética, H' se ha comprometido entonces con la consistencia de ella.

En este experimento mental se hace claro que H y H' tienen las mismas creencias en torno a la aritmética, pero no se puede decir que tengan los mismos conocimientos. Efectivamente, mientras que H sólo tiene la creencia en la consistencia de la aritmética, la capacidad de H' de afirmar la generalización en torno a los teoremas le confiere algo más que una creencia. Siguiendo las reglas de la lógica, él puede *justificar* sus compromisos, basándose en la relación entre sus afirmaciones y aquella creencia. H simplemente no tiene los recursos expresivos en su lenguaje para poder *formular* tal relación, ya que si bien cree de cada uno de los teoremas de la aritmética que es verdadero, no puede afirmar la conjunción de todos ellos, dado que no puede expresar generalizaciones en su lenguaje.

Es en este sentido que Shapiro tiene razón en afirmar que la prueba de *Con* aumenta nuestros conocimientos de los números naturales, pero se equivoca al asumir que esto no pueda ser explicado apelando a la verdad en tanto noción fina. Más específicamente, se equivoca al asumir que se necesita algo más que el rol generalizador de la verdad deflacionista para explicar este hecho. En la segunda situación recién esbozada, la verdad en tanto mecanismo de generalización permitió realizar una inferencia que no podría haberse realizado sin ella, pero es injustificadamente inflacionario sostener que para ello se necesita de una sustancialidad metafísica. La prueba fue posible en el segundo lenguaje (pero no en el primero) debido a que la verdad permitió enunciar una conjunción infinita de elementos, conjunción que mantiene una relación estrictamente *lógica* con la consistencia de la aritmética. Pero esta asimetría en ambas situaciones se reduce al hecho de que H' puede realizar ciertas generalizaciones que H no puede. El error de Shapiro es no ver en la generalización un mecanismo expresivo que nos permite aseverar nuevas afirmaciones en base a que podemos *expresar* nuevas oraciones. Si estas nuevas oraciones mantienen con otras una relación de justificación, entonces es posible justificar el compromiso con las segundas a partir de las primeras. Pero, entonces, el que H' esté justificado en su

compromiso con la consistencia de la aritmética se explica exclusivamente por el poder expresivo presente en su lenguaje. Este hablante puede comprometerse con ciertas aserciones («Todos los teoremas de la aritmética son verdaderos»), las cuales le imponen por razones lógicas un compromiso respecto de nuevas aserciones («La aritmética es consistente»), y esto es explicable en términos exclusivamente de la diferencia en poder expresivo que el predicado de verdad le aporta a su lenguaje respecto de otro sin él.

Consideremos ahora la misma situación pero desde otra perspectiva: una persona interroga tanto a H como a H' por la consistencia de la aritmética. Ambos hablantes tienen las mismas disposiciones a responder afirmativamente acerca de la verdad de cualquier teorema en particular de la aritmética. Pero sólo H' puede aseverar (y creer) que *todos* los axiomas de la aritmética son verdaderos. H sólo puede responder afirmativamente a los teoremas que de hecho se le presentan, a los que de hecho puede enumerar. Por las limitaciones de su lenguaje, estos estarán contenidos en un conjunto finito de teoremas. Si la persona que los interroga les preguntara en cambio si creen en la consistencia de la aritmética, H y H' *podrían* tener respuestas distintas. H podría responder tanto afirmativa como negativamente, y no estaría incurriendo en contradicción. Pero H' sólo podría responder afirmativamente, ya que lo contrario sería una contradicción con su afirmación respecto de la verdad de todos los teoremas. En suma, si H' no respondiera afirmativamente, diríamos que no debe comprender la *relación* que hay entre su afirmación previa respecto a todos los teoremas de la aritmética y su negación de la consistencia de la aritmética. Esa relación, en cambio, no la mantienen ninguna de las afirmaciones (finitas) de H respecto de los teoremas con la consistencia de la aritmética. Explicar esta diferencia no puede ser otra cosa que señalar el único hecho que diferencia a H' de H, el que su lenguaje tiene un mecanismo de generalizaciones que le permite formular (y comprometerse) con nuevas oraciones.

La función generalizadora de la verdad nos permite precisamente acceder a la relación que media entre las afirmaciones de H' respecto de los teoremas y de la consistencia de la aritmética. Con ella, y las reglas de inferencia de la lógica clásica, podemos adquirir nuevos conocimientos respecto a los números, en el caso de que la teoría base sea la aritmética. El deflacionista no niega que esa relación exista, ni que por medio del mecanismo de generalización que nos da acceso a ella podamos aumentar nuestros conocimientos. La cuestión principal es que el camino por el que llegamos a ella es *fino* y no *robusto*, simplemente reconociendo que la generalización es una función legítima e indispensable de cómo usamos el predicado de verdad, y de aquello con lo que nos comprometemos al llevar a cabo ese uso.

Desde la perspectiva de los lenguajes formales, podemos encontrar el paralelo a la relación recién tratada en la noción de *prueba*. Sea el lenguaje de

H el de la aritmética una vez que se ha introducido un predicado de verdad que sólo puede realizar la función desentrecomilladora,¹³ y el de H' el lenguaje de T(PA), con la función generalizadora antes estudiada. Ambos pueden expresar la fórmula *Con* ya que tienen el mismo lenguaje que la aritmética, y ésta puede formularla. Pero sólo T(PA) puede probar *Con*. La asimetría entre las teorías resultantes de estos lenguajes (TD y T(PA)) se expresa aquí del mismo modo. Partiendo de la verdad de todos los teoremas, podemos deducir la fórmula *Con* en T(PA). Pero TD, aun cuando no niega la verdad de todos aquellos teoremas, tampoco puede *expresarla*. Por tanto, no tiene los recursos esenciales para probar $\forall x(\text{Prov}(x) \rightarrow \text{Tr}(x))$, su propio principio de reflexión global. Por tanto, no tiene los recursos expresivos para probar *Con*. Ella es compatible tanto con la consistencia de la aritmética como con su negación. Esto, sin embargo, no se debe a que la verdad sea en un caso sustancial y en el otro no. Shapiro aquí no atiende a esta asimetría, pero es notable que según su argumento, la verdad debería ser sustancial en T(PA) pero no en TD. A lo que debemos atender, en cambio, es a si esta asimetría no puede ser explicada en base sólo a la función de la generalización, especialmente cuando ella es lo único que distingue a los predicados de verdad en ambos lenguajes. El enfoque aquí propuesto permite no sólo explicar la prueba atendiendo a esta función, sino que tiene la ventaja de relacionar la misma con los usos concretos que hacemos de este predicado en el lenguaje natural.

De todo lo anterior se sigue que es injustificado atribuirle a la verdad una sustancialidad metafísica por el hecho de explicar el aumento de nuestro conocimiento en el caso de la prueba de *Con*. Esta explicación puede fundarse legítimamente en la función generalizadora que la verdad tiene en el lenguaje natural, y que el mismo Shapiro reconoce como una función no robusta. Pero si la explicación no implica sustancialidad, entonces la verdad puede ser explicativa en un marco deflacionista. Se revelan entonces como falsos los dos supuestos que guiaban la premisa (2) en el argumento de Shapiro, lo que permite entender la razón por la que el deflacionista puede legítimamente defender una teoría axiomática de la verdad que no sea conservativa. De este modo, se da respuesta al argumento de la conservatividad. Y, en suma, el deflacionista no sólo *puede* aceptar T(PA) como su teoría de la verdad, sino que es fundamental que lo haga, ya que ella captura una de las funciones principales que la verdad tiene en el lenguaje natural, la de ser un mecanismo para realizar generalizaciones.

13 Llamaremos a la teoría resultante de este lenguaje <TD>, debido a que en su lenguaje, al predicado de verdad sólo se le confiere el uso desentrecomillador mencionado anteriormente. Este lenguaje es menos expresivo que el de T(PA) debido únicamente a que aquel no puede utilizar su predicado de verdad para expresar generalizaciones, mientras que T(PA) sí puede. La relevancia de esta diferencia constituye el punto central del presente argumento.

V. RECHAZANDO LA DEMANDA DE CONSERVATIVIDAD: HACIA UN DEFLACIONISMO NO-CONSERVATIVO

Es importante analizar en este punto cuál es el sentido de la defensa deflacionista que hasta aquí se ha dado, especificando cuál es la perspectiva que la misma toma ante el argumento de la conservatividad. Siguiendo a Waxman (2017), es posible diferenciar distintas estrategias teóricas que el deflacionista puede aceptar ante el argumento de la conservatividad. En primer lugar, puede rechazar las condiciones del desafío, negando que la conservatividad sea una propiedad esencial al deflacionismo. En segundo lugar, puede aceptarla como una propiedad esencial, pero restringir la misma a una conservatividad en términos de teoría de la prueba. En tercer lugar, puede aceptarla pero restringiéndola en términos de un enfoque modelo-teórico. A diferencia de Waxman, quien elige ofrecer un enfoque disyuntivo basado en una consideración común de la segunda y la tercera estrategia,¹⁴ el presente trabajo ha defendido una alternativa que debe considerarse englobada en la primera estrategia: rechazar la legitimidad de la demanda de conservatividad sobre el deflacionismo. De esta forma, lo que se pretende mostrar es la libertad teórica del deflacionista para optar por ofrecer una descripción del predicado de verdad que no sea conservativa.

Parte de la motivación central que este tipo de estrategias ejemplifica puede ser hallada en las contribuciones recientes al debate hechas por Cezary Cieśliński (Cieśliński 2010, 2015). Este autor afirma que

As it happens, conservativity claims were put forward not by the deflationist themselves, but by their *opponents*. It is the critics (not the deflationists) who insisted that conservativity is a good explication or a commitment of the deflationary standpoint (Cieśliński 2015, p. 1)

El punto que aquí se menciona, y que se ha intentado desarrollar en las secciones precedentes, es que no es el deflacionista mismo quien propuso en primer lugar la demanda de conservatividad, sino quienes pretendían mostrar la inadecuación de la postura como una teoría sólida acerca de la verdad. La ventaja de la estrategia perseguida hasta aquí es que cuestiona precisamente este presupuesto del argumento. Así, el deflacionista es capaz de concederle a objetores como Shapiro o Ketland el que es necesario rescatar la función generalizadora que la verdad tiene en el lenguaje natural, y que la misma en su versión formal conduce a la aceptación de teorías con extensiones no conservativas, sin por ello reconocer que el deflacionista tenga algún problema al aceptarlas.

14 Véase Waxman 2017, pp. 2-4, sobre las distintas estrategias y la postura específica del autor al respecto.

Sin embargo, es imaginable una crítica a esta propuesta sobre la base de un rechazo del paralelismo que plantea entre el lenguaje natural y el lenguaje de la lógica formal. Si las funciones que el deflacionista reconoce para el predicado de verdad son aquellas que encuentra en nuestros usos de este en el lenguaje natural, podría criticársele que de hecho existe una *falta* de paralelismo entre esta tesis y la defensa precedente en contra de la argumentación de Shapiro. En ella se ha afirmado que la verdad puede ser explicativa en el lenguaje natural, como de hecho lo es en la prueba de la consistencia de la aritmética por la fórmula *Con*. Pero, continúa la supuesta objeción, no se encuentra en el lenguaje natural ningún caso en que la noción de verdad juegue un rol propiamente explicativo, en el mismo sentido en que lo tiene en el lenguaje formal. Dicho de otro modo, lo que este objetor posible podría afirmar es que no *explicamos* nuestros conocimientos aritméticos a partir de la capacidad que tenemos de realizar generalizaciones con el predicado de verdad. Cuando el hablante H' de nuestro experimento mental se ve motivado a afirmar la consistencia de la aritmética sobre la base de su afirmación de la verdad de todos los teoremas y su conocimiento de lógica, pareciera intuitivo pensar que él no defendería que fue el mecanismo de generalización lo que explica su comportamiento, sino su conocimiento preexistente respecto de la relación que media entre la verdad de los teoremas y las reglas lógicas. De esta forma, la verdad no juega aquí un papel en la explicación de los hablantes de sus propias afirmaciones. En la prueba de *Con*, sin embargo, parece que es sólo por la introducción del predicado de verdad con los axiomas de generalización que podemos realizar tal prueba, y que por ello toda la responsabilidad de la explicación de esta debe recaer sobre aquel predicado.

Es importante, para responder a esta crítica, analizar su articulación interna. Ella se sostiene sobre dos afirmaciones distintas:

(i) sostiene que la verdad en el lenguaje natural no juega un papel explicativo de los conocimientos que tienen los hablantes, ni en su justificación;

(ii) considera que la verdad es responsable en su totalidad por la prueba de *Con*.

De ello concluye que hay una asimetría en la supuesta función explicativa de la verdad, que la defensa precedente parecía obviar. Ahora bien, aun cuando (ii) fuera cierta, y se pueda atribuir la responsabilidad al predicado de verdad en los lenguajes formalizados por la prueba de *Con*, en lo que sigue se argumentará que por el contrario (i) se funda en una incorrecta comprensión de en qué sentido puede jugar un papel explicativo el predicado de verdad en el lenguaje natural.

Si tenemos en cuenta el caso del hablante H', cuando éste fuera preguntado por qué estaba dispuesto a sostener la consistencia de la aritmética luego de haber comenzado a creer en la verdad de todos sus teoremas, en efecto es pre-

sumible que éste no lo adjudicaría al mecanismo por el que puede expresar su nueva creencia respecto de los teoremas, sino a la relación lógica entre ambas afirmaciones. Pero aquí el objetor antideflacionista confunde el hecho que debe ser explicado. El hecho que originariamente necesitaba explicación era aquel acerca de por qué, mientras H podía negar la afirmación de la consistencia de la aritmética sin incurrir en contradicción, H' debía asentir respecto de aquella afirmación, bajo pena de contradicción. Era *esta* asimetría entre ambos hablantes del lenguaje natural la que imitaba la diferencia entre TD y T(PA) en los lenguajes formales, y que demandaba una explicación. En ambos casos, las afirmaciones de un hablante (o las de una teoría formal) son compatibles con la inconsistencia de la aritmética, mientras que las del otro hablante (o de la teoría) no lo son. Pero este hecho en el lenguaje natural *es* explicado por la verdad en tanto mecanismo de generalización. Lo que diferencia a H y H' no es la relación entre las afirmaciones «Todos los teoremas de la aritmética son verdaderos» y «La aritmética es consistente», sino que H' puede enunciar (y comprometerse con) la primera de ellas, lo que tiene como consecuencia que deba estar comprometido con la segunda de ellas. En este caso, la verdad *sí* juega un rol central en la explicación de nuestras afirmaciones en el lenguaje natural, ya que es lo que permite que H' sea capaz de enunciar las generalizaciones que mantienen una relación lógica con la consistencia de la aritmética. El predicado de verdad explica la discrepancia, en el lenguaje natural, entre H y H' de un modo simétrico respecto de lo que sucede con las dos teorías axiomáticas consideradas.

Encontramos así que esta crítica peca de haber considerado que la verdad en el lenguaje natural no tiene ningún rol explicativo, por no haber atendido a que la explicación relevante no es la que un hablante puede ofrecer respecto de porqué realizó algunas de sus afirmaciones, sino la que un teórico en tercera persona puede dar al comparar la capacidad expresiva que dos hablantes tienen en sus respectivos lenguajes. Se muestra así cómo, a partir de esta consideración, se mantiene el paralelismo que encontramos entre nuestros usos de la verdad en el lenguaje natural y los lenguajes formales, precisando y reforzando el argumento de la sección anterior en favor de un deflacionismo no conservativo.

VI. CONCLUSIONES

Como conclusión de este trabajo, es importante repasar los resultados del mismo. En primer lugar, se ha argumentado que el deflacionismo expresivo es capaz de resistir la crítica de Shapiro, sobre la base de que el argumento de la conservatividad supone ilegítimamente que todo uso explicativo del predicado de verdad hace de este un concepto robusto metafísicamente. Para ello se argumentó que la prueba de la fórmula *Con* en una extensión no conservativa de la aritmética, T(PA), puede ser explicada en términos de una

función expresiva del predicado de verdad, específicamente por su capacidad para realizar generalizaciones. Asimismo, esta defensa tiene como ventaja la de poder explicar cómo la prueba de la consistencia de la aritmética es posible simplemente introduciendo los axiomas de generalización para el predicado de verdad en una teoría formal, a partir del reconocimiento de que la función misma que esos axiomas vienen a regular es la que en el lenguaje natural permite relacionar determinadas generalizaciones con otras afirmaciones previamente aceptadas por los hablantes. El que este vínculo entre lenguaje natural y lenguajes formales conduzca a aceptar la pérdida de conservatividad no debe ser sorprendente, ya que por lo dicho esta pérdida en realidad *captura* el valor que tiene en el lenguaje natural el tener el predicado de verdad. Con él, es posible realizar fructíferas generalizaciones que pueden conducirnos más allá de nuestras limitaciones humanas, lo cual tiene como consecuencia el que seamos capaces de adoptar compromisos justificados respecto de otras afirmaciones que no contienen dicho predicado, en base a nuestros compromisos previos. De este modo, se responde al argumento de la conservatividad, mostrando que el mismo no presenta un problema para la postura deflacionista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRIO, E. (2014). *Las lógicas de la verdad*. Buenos Aires: Eudeba.
- CIEŚLIŃSKI, C. (2010). «Truth, Conservativeness, and Provability», *Mind*, 119(474), pp. 409–422.
- ____ (2015). «The Innocence of Truth», *Dialectica*, 69(1), pp. 61–85.
- FIELD, H. (1999). «Deflating the Conservativeness Argument», *Journal of Philosophy*. 96(10), pp. 533–540.
- HALBACH, V. (1999). «Disquotationalism and Infinite Conjunctions», *Mind* 108, pp. 1–22.
- KETLAND, J. (1999). «Deflationism and Tarski's Paradise», *Mind*, 108(429), pp. 69–94.
- MURZI, J. y ROSSI, L. (2020). «Conservative Deflationism?», *Phil Stud*, 177, pp. 535–549
- SHAPIRO, S. (1998). «Proof and Truth: Through Thick and Thin», *Journal of Philosophy* 95(10), pp. 493–521.
- STOLJAR, D. y NIC, D. (2014), «The Deflationary Theory of Truth», *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/fall2014/entries/truth-deflationary/>>.
- TENNANT, N. (2002). «Deflationism and the Gödel Phenomena». *Mind*, 443, pp. 551–82.
- ____ (2005). «Deflationism and the Gödel Phenomena: Reply to Ketland». *Mind*, 114, pp. 89–96.

WAXMAN, D. (2017). «Deflationism, arithmetic, and the argument from conservativeness». *Mind*, 126(502), 429–463.

BRUNO MUNTAABSKI es Becario doctoral de la Universidad de Buenos Aires. .

Líneas de investigación

Filosofía del lenguaje, normatividad semántica, capacidad expresiva de los lenguajes naturales

Publicaciones recientes

(2020): «El empirismo y la justificación de nuestro conocimiento: un análisis de nuestra esencia de vidrio», *Avatares filosóficos*, 5, pp. 189-206.

Correo electrónico: bmunta@hotmail.com